

7
Papmich
18
Nº 110
(Ser. 2. P. 19)

CARTILLA DOMÉSTICA.

DE PRESERVACION

CONTRA EL CÓLERA MORBO-ASIÁTICO,

O GUIA DE LAS FAMILIAS,

para precaverse de dicha enfermedad
y disminuir sus estragos.

POR

D. ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

Primer Médico en el Regimiento de infantería
del Príncipe, núm. 3.

VALLADOLID:

Imp. de D. F. M. Peñalán, Libertad, 8.

1865.

CONTRATA DE SERVICIOS

CONTRATO N.º 10000000000000000000

CONTRA EL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

CONTRATO N.º 10000000000000000000

CONTRATO N.º 10000000000000000000

CONTRATO N.º 10000000000000000000

CONTRATO N.º 10000000000000000000

CONTRATO N.º 10000000000000000000

CONTRATO N.º 10000000000000000000

CONTRATO N.º 10000000000000000000

HTCA

U/Bc LEG 2-1 n°110



1>0 0 0 0 2 6 4 0 6 8

UVA. BHSC. LEG. 2-1 n° 0110

CARTILLA DOMÉSTICA.

DE PRESERVACION

CONTRA EL CÓLERA MORBO-ASIÁTICO,

O GUIA DE LAS FAMILIAS,

**para precaverse de dicha enfermedad
y disminuir sus estragos.**

POR

D. ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

Primer Médico en el Regimiento de infantería
del Príncipe, núm. 3.



VALLADOLID:

Imp. de D. F. M. Perillan, Libertad, 8.

1865.

CARTILLA DOMÉSTICA

DE PRESERVACION

CONTRA EL CÓLERA-MORBO-ASIÁTICO,

O GELA DE LAS FAMILIAS,

para prevenirse de dicha enfermedad
y disminuir sus estragos.

POR

D. ANTONIO TORALCIÓN Y FERNÁNDEZ,

Primer Médico en el Regimiento de Infantería

del Pelotón, núm. 3.

VALLADOLID,

D. D. M. Realan, Impresor.

1865



Al tomar hoy la pluma, lo realizo bajo la impresión de los sentimientos más puros de caridad. El que léa este brevisimo opúsculo, crea que se halla escrito con la más profunda convicción, con la fé más completa; y que cuantos consejos en él se dán, envuelven la verdad más acrisolada en la experiencia.

Voy hablar del cólera morbo asiático, del modo de preservarse lo posible de tan cruel dolencia y de los medios más eficaces que se conocen para combatirla.

No me dirijo á los médicos, porque ellos saben más que yo, y mis consejos para ellos son demasiado conocidos.

Me dirijo al pueblo, sin más objeto que inculcar en su ánimo de una manera clarísima, los medios de que podrá valerse para atenuar los efectos de la epidemia colérica, si por desgracia llegase á presentarse.

Me dirijo á las familias, que muchas veces ven perder los objetos más queridos, por no hallar oportunamente los auxilios de la ciencia.

No pretendo que nadie vea en mis palabras, los preceptos de la sabiduría; porque soy humildísimo ante una ciencia tan inmensa y difícil como la medicina; pero sí pretendo que se las tome en consideración como las palabras de un hombre honrado que tiene siempre por guía la caridad.

El cólera morbo asiático, que ha diezclado de una manera cruel nuestras más ricas provincias, aun no ha manchado con su aliento mortífero la capital de Castilla la Vieja.

La salud pública, es *hoy día* inmejorable; pero por esta razón, ahora que hay calma y tranquilidad para mirar las cosas con la frialdad de la razón, es cuando debemos ocuparnos del porvenir.

El cólera morbo asiático, que no respeta ni climas, ni países, ni estaciones, es una enfermedad de causa poco conocida, que ha infundido siempre un terror injustificado..... porque como todas las dolencias que affigen á la humanidad, puede ser contrarestada con los medios de que la ciencia médica dispone.

El cólera morbo asiático, *no invade* repentinamente las poblaciones: tiene como epidemia y

como enfermedad, sus períodos peculiares, durante los cuales, las autoridades y los particulares, reciben la voz de *alerta*. Si las primeras y los segundos hacen caso, no se presenta, ó si lo realiza, el número de víctimas que produce no causa la alarma del público; pero en el caso contrario, el tiempo perdido llega á sentirse de una manera cruel....

Mucho tiempo antes de que la epidemia se declare, se presentan casos de diarreas repentinas, que no tienen una esplicacion categórica, por más que procura buscarse en el abuso y aun en el uso de ciertos alimentos..... Estas diarreas son el aviso de que la epidemia se inicia,.... si es que coinciden con la existencia del cólera en un punto más ó menos distante con el que hay comunicaciones más ó menos frecuentes.... En este caso, las autoridades tienen el deber de ejecutar de un modo terminante las prescripciones de la higiene, así como las familias le tienen de cuidar de *sí mismas*: á las primeras, que pueden asesorarse de los médicos, nada las diré: á las segundas, que necesitan ilustrarse para obrar con acierto, es á quien podrán ser más útiles mis consejos.

Si se llegase á presentar la epidemia colérica, el valor impremeditado es absurdo y peligroso, porque conduce á cometer escesos funestos: El

valor de la caridad es un arma contra la cual no hay nada que se resista.—Nada es más común que el terror infunda el abandono de los enfermos, y este es un motivo incontestable de los mayores estragos de la epidemia. Sean bien y rápidamente asistidos los enfermos por sus familias y por los médicos, y el cólera verá burlada su crueldad.—Los vínculos sociales sean más enérgicos que nunca en estos días de prueba, y el resultado será *con seguridad* satisfactorio. Que las familias no dejen ni un solo instante de consagrarse *así mismas*, poniendo en práctica los consejos y medios que diré despues; y en el caso desgraciado de presentarse el cólera asiático, será combatido victoriosamente por las falanges poderosas de la caridad, del amor al prógimo, del amor á la familia.

Las dos terceras partes de los que mueren del cólera asiático, se deben á sí mismos el término funesto de la enfermedad. Nada es más común, y esto lo he visto en dos epidemias, que el abandonar como insignificantes las indisposiciones de vientre: esta conducta es tan imprudente, tan poco sensata, que en muchos individuos se desarrolla rápidamente la enfermedad, sin que los medios más héroicos ni la asistencia mas esmerada basten á contener la funesta terminacion de la dolencia.

Nada es mas frecuente que el oír á muchos espíritus levantados por un valor incalificable: *Yo no tengo aprension; sigo realizando los mismos excesos de siempre, y nada temo. El año 34 mientras todo el mundo estaba aterrado, yo no me privaba de ningun capricho, cometia toda clase de excesos y la enfermedad no se atrevió conmigo.*

Mil veces habrán oido semejantes palabras mis lectores,... á los pocos que, con semejante conducta *sobrevivieron*.... ¿Y podrán servir nunca de ejemplo?—No: todo el que guiado por tan funesto proceder, deje de escuchar los consejos de la ciencia, sentirá los efectos terribles de una enfermedad, que puede dominarse muchas veces fácilmente, con la prudencia, la moderacion y los medios más sencillos.—Recordaré siempre lo sucedido en 1854 á un cliente mio, que blasonaba de imprudente.—La epidemia ocasionaba algunas víctimas en Medina del Campo: yo iba visitando y encontré á dicho cliente en la calle, comiendo uvas y melon estando con la diarrea: deje *V. eso* y retírese á su casa, le dije.—*Señor médico, me contestó, solo dá él cólera á los que tienen miedo.* Continué mi visita compadecido de aquel hombre: á las dos de la tarde reclamó mis auxilios y á las cinco ya era cadáver. En cambio, de los que

siguieron los consejos prudentes de la ciencia, muy pocos dejaron de salvarse.

Después de cuanto llevo manifestado, bastante en mi juicio, para hacer comprender la regla de conducta que deberán seguir los particulares, en el caso de que por desgracia, nos veamos acometidos de la epidemia, paso á fijar los medios de que han de valerse para conservar su salud, y corregir rápidamente la enfermedad si llegase á invadirles.

Modo de preservarse de la epidemia.

Es tan poderosa la buena higiene para precaver el cólera, que nada debe omitirse de lo que esté bajo su dominio: por este motivo, me ocuparé sucesivamente de las habitaciones, camas y ropas; vestidos, limpieza personal, trabajo, sueño, alimentos y bebidas; puesto que de la observancia de los preceptos que daré, depende la conservación de la salud,

1.º—*Habitaciones.* Las habitaciones, deben tenerse constantemente limpias; se ventilarán á las madrugadas, abriendo los balcones para que salgan las emanaciones procedentes de los cuerpos vivos y de las escreciones de los mismos. Después de una hora, se cerrarán

aquellos, verificando acto continuo la desinfeccion, por medio del fenolato-amónico ó con los cloruros, cuyas fórmulas se acompañan al fin de este opúsculo.—En los dormitorios el esmero será mayor.

2.º—*Camas y ropas.* Es conveniente, que las camas y ropas estén esmeradamente limpias, y que el abrigo sea moderado: las muchas cubiertas no producen otro resultado que el de ocasionar un sueño pesado y fatigoso: es sin embargo oportuno, que cada cual se abrigue con relacion á lo impresionable que sea á la temperatura reinante.—Las ropas de cama, sudadas por un colérico, deben inutilizarse.

3.º—*Vestidos.* Es de mucha importancia, el que se usen chaquetas interiores de franela y calzoncillos de lo mismo, para de este modo tener constantemente en un estímulo moderado la piel, y que no sean fáciles las impresiones repentinas de frio.—Aconsejo como utilísimo, el uso de una faja de estambre que comprima ligeramente el vientre y conserve uniforme el calor... El abrigo debe ser proporcionado á la estacion y á la impresionabilidad de los sujetos.

4.º—*Limpieza personal.* El esmero en la limpieza personal, es siempre recomendable: mas debo aconsejar á los que tienen hábito de

lavarse los piés, que lo realicen con agua bien caliente, usando la templada para el lavado de manos y cara.—Toda clase de baños generales, que no sean prescritos por los médicos, son muy peligrosos.

5.º—*Trabajo y distracciones.* El trabajo debe ser moderado, porque el cansancio de las fuerzas vitales, dispone de una manera evidente á contraer la enfermedad: los que se dedican al bufete deben tener más presente que nadie este consejo.—Conviene el paseo sin precipitacion ni esceso, eligiendo para él las horas del dia en que se vea la temperatura mas uniforme. Es muy útil, distraer la inteligencia con los espectáculos públicos capaces de ocasionar impresiones agradables.—Son funestos los disgustos de todo género.

6.º—*Sueño.* Es conveniente no retirarse al descanso á horas altas de la noche: y siempre, el sueño debe ser proporcionado á las horas y clase de trabajo.

7.º *Alimentos y bebidas.* Debe usarse con preferencia la alimentacion animal; y entre esta con preferencia las carnes *hechas* y poco grasientas.—Los condimentos deben ser sencillos.—La cantidad de alimento que se tome cada vez, será moderada.—Conviene que el desayuno sea sencillo, la comida regular y la cena corta.

Las frutas y hortalizas deben tomarse con reserva; y esto, siendo muy buenas. Es muy útil beber una taza de t  despues cada comida.

El vino, bueno, usado con moderacion, vigoriza las fuerzas digestivas.

Los licores y vinos secos, en mi juicio, perjudican.

Las personas que no est n habituadas   beber vino que no lo usen.

Por r gla general, el régimen ordinario en la alimentacion, es el mejor, siempre que en él no vayan envueltos escesos habituales.

8.  Los escesos venéreos, son muy perjudiciales.

Despues de leidos los ocho preceptos que anteceden, no faltará quien se enoje, porque no se le d  un específico determinado: *una cosa* que le haga invulnerable   la causa col rica; pero si no la hay, cómo ha de dársele? Cr anme los que lean este opúsculo: nada, absolutamente nada se ha descubierto para precaverse del cólera asiático: los médicos, aconsejamos el cumplimiento de las reglas higiénicas que anteceden, *asegurando, sin temor de equivocarnos*, que son el único medio conocido de oponerse al desarrollo del cólera morbo-asiático.

Primeros Socorros.

Partiendo del principio, de que desgraciadamente, aun despues de haber puesto en práctica las más severas prescripciones higiénicas, el padecimiento se desarrollase, el medio *seguro* de vencerle en el mayor número de casos, es el siguiente:

Inmediatamente de sentirse con los primeros fenómenos del cólera; *mal estar general, debilidad inesplicable, diarrea abundante, borborignos ó ruido de tripas.....* ES PRECISO, INDISPENSABLE, NECESARIO, que el sujeto se meta en cama *al momento*, procurando provocar la transpiracion abundantemente por medio de la infusiones Theiformes, y tomando cada dos horas, una taza de infusion de manzanilla con seis á ocho gotas de láudano líquido de Sydenham. *Aséguro*, que con este proceder he visto constantemente no pasar la *colerina* á cólera grave.—Despues de contenida la diarrea y de haber desaparecido completamente los fenómenos morbosos, continuará el enfermo en cama, dos dias á lo menos, usando una cucharada del sacaruro de cocimiento blanco en un vaso de agua templada, cada seis horas: despues,

los alimentos deben tomarse gradualmente, empezando por los caldos y terminando *despues de tres ó cuatro dias*, en el régimen ordinario que se siguiese.

Puede suceder que el padecimiento, en lugar de marcarse de la misma manera que acabo de manifestar lo realice con más intensidad: los fenómenos que indicarán esto, serán: *los vómitos, calambres, descomposicion del semblante, frialdad de las estremidades, dolores de vientre y demacracion rápida.*—En este caso, es preciso no perder tampoco un solo instante; se procederá acto continuo á dar fricciones con el cloroformo gelatinizado y el aceite esencial de trementina á lo largo de la columna vertebral y sobre las estremidades inferiores; se colocarán despues ladrillos calientes y botellas á los lados del cuerpo y á los piés: al mismo tiempo se administrará una cucharada del sexquicloruro de hierro (jarabe) cada media hora cuando menos; y cuando la reaccion empiece á marcarse y los vómitos y diarrea cesen, debe persistirse solamente en los estimulantes externos.

Hay casos en que á pesar de los mayores esfuerzos, por parte del médico y asistentes, el enfermo pasa más ó menos rápidamente al período álgido. Este período, cruel y terrible de la enfermedad, es el más grave y se marca por los fenómenos si-

guientes: *ojos hundidos con círculo lívido al rededor de las órbitas, mirada triste y profunda, demacración rápida, frialdad marmórea con azulamiento de las carnes, sed inestinguible, calambres, diarrea y vómitos blancos.* No hay, sin embargo, que perder la esperanza de salvar al enfermo.—Continuar con los estimulantes externos; poner un sinapismo á la region epicástrica (boca del estómago) usar la nieve en terroncitos y muy á menudo; dar una cucharada del jarabe de sexquicloruro de hierro cada quince minutos hasta que pasen las evacuaciones.

He marcado la regla general de conducta que en mi juicio debe seguirse: muchos más medios pueden ponerse en práctica, tal vez con ventaja; pero habiéndome propuesto dar solamente las instrucciones más positivamente útiles, creo haberlo cumplido, diciendo lo siguiente.—*Cada colérico debía de tener un médico*; por consiguiente, los momentos que se pierdan en reclamar los auxilios de la ciencia, son muy trascendentales.

Voy á concluir, poniendo una relacion de los medicamentos que deben, en mi juicio, tener los particulares en un botiquin.

(1) Feniato-amónico..	}	Para desinfectar.
Licor de Labarraque.		
Sexqui-cloruro ferricolíquido.		cuatro onzas.
Láudano líquido de Sydenhan.		dos onzas.
Hipecacuanana en polvo.		una onza.
Bicarbonato de sosa.		cuatro onzas.
Sacaruro de cocimiento blanco.		cuatro onzas.
Aceite esencial de trementina.		cuatro onzas.
Thé perla.		una onza.
Flores de manzanilla.		una onza.
Mostaza roja.		ocho onzas.
Aguardiente anisado superior.		una botella.

Ladrillos nuevos, bayetas, arroz en abundancia y constantemente muy buena lumbre y agua caliente en gran cantidad.

Valladolid 12 de Octubre de 1865.

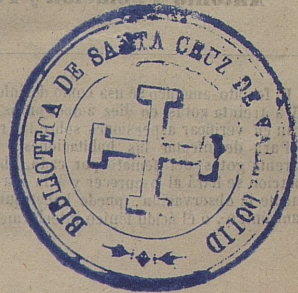
Antonio Poblacion y Fernandez.

(1) El feniato-amónico se usa como desinfectante, mezclando de 25 á treinta gotas en diez á doce onzas de alcohol, que se emplearán en verificar aspersiones sobre las ropas de vestir y camas. Para desinfectar las habitaciones, la mezcla será de unas cuarenta gotas del feniato por cada libra de agua.—La desinfeccion se hará al oscurecer y á la mañana.

Solamente la observacion, puede hacer que se prescriban el feniato amónico, ó el ácido fénico interiormente.

(1) Feruido-antidoto . . . una onza
 Lactor de Fapturque . . . cuatro onzas
 Sangu-elavuro ferico-pungido . . . dos onzas
 L'udano liquido de Sychar . . . una onza
 Hiperocumum en polvo . . . cuatro onzas
 Bicarbonato de sosa . . . cuatro onzas
 Sacarato de cochinillo blanco . . . cuatro onzas
 Acote esencial de trementina . . . una onza
 The pers . . . una onza
 Flores de manzanilla . . . ocho onzas
 Mostaza roja . . . una botella
 A guardiente anizado superior . . .
 L'adillas nuevas, bayetas, arroz en abun-
 dancia y constantemente con buena lavandura y
 agua caliente en gran cantidad.
 Valadolid 12 de Octubre de 1885.

Antonio Galland y Fernandez



Se vende á DOS rs. en la Administracion
de *El Norte de Castilla*.